Revista Ontosemiótica
Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias (LISYL)
Universidad de Los Andes
Año 3, Nº 6 Enero - Marzo de 2016
Depósito legal: ppi201402ME4570 / ISSN: 2477-9482

Sensibilidad e Investigación: la complementariedad del sujeto y sus espacios[1]

Carolina Guerrero Mora[2]

Recibido: 03-10-2015 **Aprobado:** 09-11-2015

Resumen

Este estudio pretende mostrar un acercamiento profundo a la idea de la sensibilidad e investigación como la complementariedad del sujeto y sus espacios. Un sujeto que a través de la investigación se va destejiendo y tejiendo a sí mismo, potenciando su participación dentro de la sociedad. Las isotopías desencadenantes que desembocan en el subjetivema (Hernández, 2013) propuesto, están cimentadas en los supuestos teóricos de Padrón (2007), Damasio (1997 y 2000), Briceño Guerrero (2007), Gil Otaiza (2013) y Hernández (2013). Epistemológicamente esta propuesta tiene sustento desde la hermenéutica, como filosofía del lenguaje, siendo una lectura interpretativa del fenómeno. La semiótica de la afectividad-subjetividad trascendente es el método que me permite aproximarme al propósito planteado.

Palabras clave: Investigación, sensibilidad, semiótica, trascendente, sujeto sensible.

Sensitivity and Research: the complementarity of the subject and his spaces

Abstract

This study aims to show a serious, deep, sincere to the idea of sensitivity and research as the complementarity of the subject and its spaces approach. A subject through research is unraveling and weaving itself, enhancing their participation in society. The triggers isotopies that desenvocan in the proposed subjetivema, are grounded in the theoretical assumptions of Padron (2007), Damasio (1997 and 2000), Briceño Guerrero (2007), Gil Otaiza (2013) and Hernandez (2013). Epistemologically this proposal has support from hermeneutics, philosophy of language as being interpretative reading phenomenon. Semiotics of emotion-transcendent subjectivity is the method that allows me to approach

1 Este artículo es producto de los avances de la investigación correspondiente a la tesis doctoral en la línea de investigación de Formación Docente de la Universidad "Rafael María Baralt" (UNERMB), sede Valera.

2 Docente, nivel agregado, del Núcleo "Rafael Rangel" de la Universidad de Los Andes-Trujillo.

the intended purpose.

Keywords: Research, sensitivity, transcendental semiotics, subject sensitive

1. Frente a la rueca, con los hilos en la mano

El mundo de la ciencia ha estado cambiando de perspectiva, lo ha venido materializado de forma más contundente desde el siglo pasado, en virtud de que la tradicional filosofía del sujeto como centro de las cosas, la cual sostenía la teoría de Descartes a través de su máxima *cogito ergo sum* (Damasio, 1997:x), ya no era suficiente para explicar los acontecimientos sociales que le estaban ocurriendo a la humanidad, los cambios son inminentes y constantes; y la visión del hombre sobre sí mismo también. Gracias a la filosofía, a la piscología, a la antropología y a la neurociencia el hacer conocimiento está cada vez más consciente de la articulación del ser humano dentro de la compleja estructura de relaciones que se establecen en el contexto. El ser humano ha dejado el centro para convertirse en el sujeto observado dentro de esta estructura de relaciones. Se ha transfigurado la manera de concebir el mundo, ontológicamente se ha producido un cambio en la concepción de la realidad y del sujeto, y por lo tanto, epistemológicamente hay otra forma de verlo, más humano, ya no como un objeto, sino como un ser que es parte de un complejo tejido de relaciones.

No obstante, este estudio sustentado en la ontosemiótica, en tanto metodología propuesta por Hernández Carmona (2013), me permite alzar la voz para argumentar que también estamos frente a un sujeto investigador que es capaz de sentir angustia, gozo, nostalgia. Un sujeto que más allá de formar parte del conjunto de complejidades del mundo, es afectivo, patémico, capaz de tomar sus pasiones, y a partir de ellas, impulsarse para enunciar el mundo de manera sensible, dentro de un contexto en el que se va transformando a través de la interrelación consigo mismo y con los otros, siendo los otros parte vital en el proceso de reconocimiento. Entonces, el nos-otros posee un valor trascendental en la búsqueda de la emancipación del ser, en el encuentro con verdades guiadas, en primera instancia, por la experiencia personal, íntima del investigador en el que su mundo primordial de otrora es una huella indeleble, consciente o no, esta huella es decisiva en el estilo de su pensamiento actual.

En el contexto venezolano, el pensamiento reduccionista, tradicional, sigue predominando en el mundo de la ciencia y de las universidades, a pesar de los intentos del Estado venezolano por cambiar la visión a nivel de diseño y ejecución de políticas. Seguimos alejando al sujeto de su centro, de sus emociones, de su afectividad-sensibilidad como bien lo enuncia Hernández (2013), resultando un vacío entre el ser, en sí mismo, y su acción. Quizás el error esté en que estos esfuerzos son guiados predominantemente por posturas ideológicas.

No se ha producido todavía un cambio verdadero, trascendente, en el sistema educativo, me refiero específicamente al nivel que me ocupa, en el que convivo, padezco y también me deleito: el universitario. Parecieran ser muy pocos los casos, muy puntuales, los que dentro y fuera de la Universidad se abren a otras formas de leer el mundo, de ver al ser humano y, por ende, de construir

conocimiento en pro de una verdadera transfiguración del sujeto, de nuestra sociedad. Predomina: la exclusión del que piensa diferente; el deseo de dominar al otro ideológicamente, y esto no es más que el predominio de las cosas sobre el ser. Lamentablemente, nuestra educación, tal y como lo muestra la literatura especializada, forma parte de la procesión que rinde culto permanente a lo cósico, dejando pisoteada entre cada paso menguado de suelas y tacones a la sensibilidad, y por lo tanto, a los intentos de humanismo.

En contraste, y me da más paz decirlo, es un momento lleno de oportunidades, de reflexión, para proponer nuevas visiones, sobre todo miradas descalzas, más humanas, congruentes con el sujeto afectivo-sensible que forma parte importante de un complejo tejido de relaciones. Es así como este estudio pretende mostrar un acercamiento serio, profundo, sincero a la idea de la sensibilidad e investigación como la complementariedad del sujeto y sus espacios. Un ser que a través de la investigación se va destejiendo y tejiendo a sí mismo, potenciando su participación dentro de la sociedad. Es una persona cada vez más centrada y coherente con sus valores más íntimos. Se propone un sujeto que reconoce y se responsabiliza por los conflictos generados entre la actividad creadora de su espíritu en lucha constante con la materia, capaz de transfigurar esta lucha encarnizada en hechos que hacen trascendente su vida y la de los otros que lo acompañan. En resumidas cuentas, se trata de un investigador que primero es capaz de plantearse íntimamente como sujeto, y que en ese reconocimiento incluye a los otros como parte importante de su proceso creador, pues es el otro quien me permite reflexionar acerca de mí mismo y de mis circunstancias.

Tal como se ha planteado anteriormente, esta propuesta se fundamentará epistemológicamente desde la hermenéutica como filosofía del lenguaje, "a razón de filosofía del hombre, desde la que se propone una semiótica/hermenéutica del sujeto, arraigada al cuidado de sí, como organizador del quehacer humano en su relación con la exterioridad" (Hernández, 2013: 16). Por lo tanto, la lectura del fenómeno será interpretativa, y se seguirá la metodología de Hernández Carmona (2013) denominada semiótica de la afectividad-subjetividad trascendente u Ontosemiótica, porque la exploración que se propone ha tenido sentido en la medida en que he encontrado significados, intenciones subyacentes que configuran al investigador como sujeto afectivo-sensible, capaz de posicionarse con su discurso, en el sistema educativo venezolano y latinoamericano.

Sucede, pues, que desarrollaré este artículo a partir de las isotopías fundantes que me han permitido proponer la sensibilidad y la investigación como la complementariedad del sujeto y sus espacios.

2. Tejiendo nuevas lógicas de sentido

En el documento de José Padrón, intitulado *Tendencias Epistemológicas de la Investigación Científica en el siglo XXI* (2007), en el que para iniciar, el autor deja claro que la epistemología es la teoría de la ciencia y de la investigación, y que desde la óptica explicativa, considera las tendencias epistemológicas recientes como variaciones observacionales que surgen en un periodo específico, pero que son generadas por marcos subyacentes de carácter ahistórico y preteórico, los cuales Padrón denomina "enfoques epistemológicos". Este documento se convirtió en mi primer acercamiento a otras opciones distintas al racionalismo-realismo (aunque parezca absurdo para quienes conocen la postura epistémica de Padrón), pues hasta ese momento, considerando mi

formación como economista y *magister scientae* en economía y política, no existía otra cosa distinta al método científico. Las gríngolas comenzaron a deslizarse.

Es así como leí las primeras líneas que generaron toda una centrífuga de significados en mí y a partir de la cual empecé a construir nuevas lógicas de sentido, partiendo de mi mundo íntimo, en torno al papel del investigador, de mi propio rol. Al respecto: "Todos tenemos determinados filtros preteóricos, precognitivos, que condicionan el modo en que conocemos y que implican ciertas preconcepciones sobre qué es el conocimiento y sobre cuáles son sus vías legítimas de producción y validación" (Padrón, 2007: 2). Por consiguiente, Padrón (2013) explica que el producir conocimiento de acuerdo a estrategias diferentes es gracias a estos filtros pre-teóricos que son los que permiten configurar los estilos de pensamiento, los cuales cabe resaltar, existen en nuestras mentes mucho antes de que generemos nuestros primeros conocimientos.

En razón de ello, Padrón (2013) manifiesta que cuando los seres humanos producen conocimiento científico, trasladan al universo de la ciencia sus propios estilos de pensamiento, ahora convertidos en enfoques epistemológicos, estableciéndose diferencias entre ambos conceptos sólo en el orden sociológico, en virtud que estas diferencias vienen dadas sólo en el ámbito del contexto, del aspecto cultural y en las situaciones que se canalizan de forma distinta dependiendo de la personalidad cognitiva según se trate de la vida cotidiana o del mundo de la ciencia. Cuando las diferencias ocurren sólo en el ámbito personal, las dificultades que surgen suelen hacerlo en el ámbito de las relaciones interpersonales, quedando, según Padrón, limitadas a las vidas de los individuos. En contraste, cuando se refiere al contexto de la ciencia, las comunidades científicas suelen estar muy influenciadas por la postura ideológica predominante, razón por la cual el estilo de pensamietno y, por lo tanto, el enfoque epistemologico, vendrá determinado por quienes lideran el pensamiento.

Así, el autor propone que puede ocurrir una de dos cosas en el momento que un investigador se adscribe a alguna comunidad científica: el que su estilo de pensamiento concuerde con el enfoque epistemológico predominante o el que no coincida, situación en la que el investigador, según Padrón (2013) tendrá que someterse a una batalla hasta lograr cambiar el enfoque epistemológico de la comunidad a la que se unió para imponer el suyo. No obstante, para mí este combate tendría mucho sentido si se originara como consecuencia de la lucha íntima del individuo, que describe Birceño Guerrero (2007), entre la carne y el espíritu en su actividad creadora. Esto aproximaría el accionar del investigador a niveles mucho más honestos, auténticos que los que muestra ideológicamente la cultura predominante. No siento que se trate de dominar a los otros, al contrario se trata de aceptar la pluridimensionalidad del ser y, en consecuencia, la transfiguración de las parcelas del conocimiento en el abanico de infinitas posibilidades que nos ofrece la transdisciplinariedad.

Sin embargo, debo confesar que luego encontré en un libro de Padrón (2013), intitulado *Epistemología evolucionista: una visión integral*, la pretensión de proponer un determinado nivel meta-científico de la epistemología en la que esta última es considerada como una disciplina específica dentro del campo de las ciencias, con raíces en una concepción evolucionista en la que se relaciona la "visión cognitiva, humanizada, naturalizada, integral, no filosófica sino fáctica, con base teórica y con derivaciones tecnológicas" (Padrón, 2013: 5). ¡Hasta aquí seguí a Padrón! Pensé: Los griegos deben estarse revolcando en la tumba. Entonces, empecé a preguntarme: ¿Dónde queda el mundo afectivo- sensible de los sujetos?, ¿Es que acaso no tenemos un mundo primordial que

nos marca el resto de nuestras vidas?, ¿Qué hacemos con las reflexiones existenciales del ser, guías de nuestra búsqueda de la Ítaca perdida? ¿Y la imaginación entonces qué es? Me gustaría saber qué hubiese sido de la teoría de la relatividad de Einstein sin la imaginación. A propósito, y cabe perfectamente para este momento en el que construyo este párrafo, la afirmación de Einstein cuando propuso que: "Si lo puedes imaginar, lo puedes crear". Adicionalmente, tomo las palabras de Paul Ricoeur en su ensayo sobre *La imaginación en el discurso y en la acción* en el que define la imaginación de la siguiente manera:

> (…) un libre juego con las posibilidades, en un estado de no compromiso con respecto al mundo de la percepción o de la acción. En este estado de no compromiso probamos ideas nuevas, valores nuevos, formas nuevas de estar en el mundo. Pero este "sentido común" ligado a la noción de imaginación no queda totalmente reconocido mientras no se relaciona la fecundidad de la imaginación con la del lenguaje, tal como la ejemplifica el proceso metafórico. Pues en ese caso olvidamos la siguiente verdad: no vemos imágenes sino en la medida en que primero las entendemos (s/f:107).

Afortunadamente, luego de los trabajos de investigación que leí de Padrón, y en medio de una sed de conocimiento, y de mayor claridad, pronto vinieron a mis manos los libros del médico neurólogo, de origen portugués, Antonio Damasio: *El error de Descartes, la razón de las emociones* (1997) y *Sentir lo que sucede, cuerpo y emoción en la fábrica de la consciencia* (2000). Esto ha revolucionado parte de mi vida. En el primero de los dos libros, Damasio desarrolla la correlación en la que sentir es un componente integral de la maquinaria racional. Entonces, propone en este libro que emociones y sentimientos están muy relacionados con la razón. De esta manera, afirma el autor:

> Las estrategias racionales del ser humano, maduradas a lo largo de la evolución (y plasmadas en el individuo), no se habrían desarrollado sin los mecanismos de regulación biológica, de los que son destacada expresión las emociones y los sentimientos. Además, aun después que la facultad de razonamiento llega a su madurez, pasados los años de desarrollo, es conjeturable que su pleno despliegue dependa significativamente de la capacidad de experimentar sentimientos (Damasio, 1997: 12).

Según las investigaciones de Damasio, las emociones y los sentimientos en engranaje con el cuerpo, nos asisten en la amedrantadora labor de predecir el futuro incierto y, en consecuencia, la planeación de nuestros actos. Al respecto:

> Los sentimientos son los sensores que detectan abundancia o falta de equivalencia entre naturaleza y circunstancia. Con el término naturaleza designo la que heredamos al nacer, como un paquete de adaptaciones genéticamente construidas, y también las que hemos adquirido –voluntaria o involuntariamente- en el desarrollo individual mediante interacciones con el entorno social. Los sentimientos, y las emociones que derivan, no son un lujo; sirven de guías internos, y nos ayudan a comunicar a otros señales que también los pueden guiar. Tampoco son intangibles ni elusivos: al revés de lo que piensa la ciencia tradicional, los sentimientos son tan cognitivos como otras percepciones. Resultan del curiosísimo arreglo fisiológico que ha transformado el cerebro en la

audiencia cautiva del cuerpo (Damasio, 1997: 15).

Damasio (2002) hace una analogía entre el teatro y el cuerpo, así describe el momento cuando salimos a la luz de la conciencia, tal cual como el momento cuando un intérprete sale al escenario, luego de esperar en la oscuridad, ve abrirse las cortinas descubriendo las luces, el proscenio, el público. El autor "escribe acerca de la sensación del *self* (el sí mismo)[3] y respecto del paso desde la inocencia y la ignorancia a la sapiencia y la individualidad" (Damasio, 2002: 19). El propósito del autor es valorar las circunstancias biológicas que consienten esta transición crítica. El autor delimita la consciencia como:

> (…) la función biológica crítica que nos permite conocer la pena o la alegría, el sufrimiento o el placer, vergüenza u orgullo, y también condolernos por amores o vidas perdidas. Sufridos individualmente u observados en el prójimo, el *phatos* y el deseo son subproductos de la consciencia. No podríamos conocer ninguno de estos estados personales si no tuviéramos consciencia (Damasio, 2002: 20).

En consecuencia, Damasio (2000) afirma que la consciencia es la clave de una vida que se inspecciona para bien o para mal, cédula de novatos para saberlo todo acerca de hambre, sed, sexualidad, lágrimas, risas, golpes, reveses, sentimientos, palabras, historias, credos, música, poesía, felicidad, éxtasis, y para conocer ese flujo de imágenes que denominamos pensamiento. En su estrato más básico y sencillo, la consciencia nos permite sentir el irresistible apremio de seguir vivos y desarrollar una inquietud por nuestra identidad. El autor sostiene que en su etapa desarrollada, permite profesar desvelo por el prójimo y refinar el arte de vivir.

Damasio también describe la transición entre una inteligencia consciente y una mente privada de sensación de identidad, es decir, la sensación de *self* como parte indispensable de la mente consciente. Para explicarlo un poco más ha sido inevitable que me siga desdoblando como lector de Damasio y es ahora cuando pasan por mi memoria las imágenes de mis vivencias: Mi madre, quien sufriera cáncer de mama para posteriormente hacérsele metástasis en la zona del cerebro, ocasionando daños neurológicos severos, dejó de ser ella, para ser sólo un cuerpo ausente sin ausentarse, la mujer en otrora sensitiva, no recuperó nunca más la consciencia y la sensación de *self*, su identidad. El olor dulce de su piel definitivamente era el de aquella mujer que me acogió en sus brazos desde pequeña, pero su mirada me indicaba que había una extraña, o quizás nada, ocupando el lugar de mi madre. La mujer que muchos conocieron como alegre, extrovertida, cariñosa, elegante había partido sin darnos cuenta. El cuerpo estaba allí, estacionado, sin ningún propósito que lo condujera, pues finalmente su misión había culminado.

La consciencia, y específicamente en ella la sensación del *self,* permite concertar las señales que producen la percepción de un sentimiento por el organismo que lo experimenta. La sensación del *self*, la comprensión de sus fundamentos neurales los propone Damasio como la posibilidad de entender los diferentes efectos biológicos de tres fenómenos fuertemente relacionados: "la emoción, el sentimiento de la emoción, y saber que sentimos la emoción" (Damasio, 2000:24).

3 Para Damasio (2000) el término *self* hace mención a "sí mismo", considera este uso el más ampliamente empleado en las ciencias psicológicas y neurológicas.

Para el neurólogo portugués existían dos problemas. El primero de ellos consiste en saber cómo el cerebro engendra las imágenes de un objeto en virtud que estas imágenes poseen claves sensoriales tan múltiples como puertas sensoriales existen en nuestro sistema nervioso: "visión, sonido, sabor, olfato, tacto, sentidos internos (…)" (Damasio, 2000:25). Para solucionar este problema, el autor considera que es necesario abarcar la interpelación filosófica de los *qualia.* Siendo los *qualia* las cualidades sensoriales fundamentales que "se hallan en el azul del cielo en el timbre de sonido que produce una viola, los componentes fundamentales en la metáfora fílmica" (Damasio, 2000: 25).

Desde el punto de vista de la filosofía, encuentro congruencia con las ideas de Damasio, en un ensayo de Ricoeur (s/f: s/p), titulado: *La imaginación en el discurso y en la acción*. Para una teoría de la imaginación, hallo que imaginar es, en primer lugar, reestructurar campos semánticos, de esta manera Ricoeur hace mención en el texto a las investigaciones filosóficas de Wittgenstein, en las que este autor afirma que: "imaginar es ver-como", de la que se desprende la teoría kantiana del esquematismo, para la que Kant le asigna la función de método para dar una imagen a un concepto. Sin embargo, Ricoeur la lleva más allá y propone una segunda aserción: "el esquematismo es una regla para construir imágenes".

Ahora bien, en cuanto a la primera aserción Ricoeur sostiene que la imaginación como método consiste en el proceso de captar lo semejante, a partir de la asimilación predictiva que es producto del impacto semántico en un momento inicial. De esta manera, el autor explica:

> A veces vemos-como; vemos la vejez como la tarde del día, el tiempo como un mendigo, la naturaleza como un templo de pilares vivientes… No hemos dado aún cuenta del aspecto cuasi sensorial de la imagen. Al menos hemos introducido en el campo del lenguaje la imaginación productora kantiana. Brevemente, el trabajo de la imaginación es equematizar la atribución metafórica. Como el esquema kantiano, da una imagen a una significación emergente. Antes de ser percepción desvanecente, la imagen es una significación emergente (Ricoeur, s/f: s/p).

En efecto, todos nuestros sentidos orquestan un ensamblaje de imágenes que son las que en definitiva nos dan cuenta del mundo que percibimos como allá afuera, pero primero son tamizados por el conjunto de elementos que aguardan en nuestra memoria como parte de nuestro mundo primordial. Así, las imágenes son producto de los significados que emergen de nuestra consciencia y el espacio no tan consciente de nuestro cerebro, allí donde está el registro de las huellas de nuestros antepasados y de todo lo que culturalmente ha rodeado nuestra existencia.

Ahora bien, en cuanto a la segunda cuestión que expone Damasio en su libro *Sentir lo que sucede* (2000), plantea que además de solucionar el problema de la consciencia es revelar las bases biológicas de la interesante destreza humana de construir, no solo los modelos mentales de una cosa (imágenes de personas, lugares, melodías y sus relaciones, esto es las imágenes temporal y especialmente unificadas de algo por conocer); es decir, la generación de la película en el cerebro, sino también los modelos mentales que transfieren de manera automática y natural, "la sensación de

self en la acción de conocer, en otras palabras, de cómo el cerebro concibe la sensación de que hay un dueño y observador del film dentro del film" (Damasio, 2000: 27). En general, la consciencia tal como la razonamos, es desde sus niveles más simples a los más complejos, el patrón mental consolidado en el que se fusionan el objeto y el *self*.

En otro orden de ideas, pero siguiendo este hilo de Ariadna, es probable que este *self* del que habla Damasio sea lo que en las teorizaciones de Georg Lukács (como se citó en Hernández, 2013: 69), se describe como el rol del alma en el sujeto cuando a través de las imágenes que percibe las lee a través de la evocación de su mundo primordial:

> La distintición entre imagen y significación es también una abstracción, pues la significación está simpre envuelta en imágenes y toda imagen está iluminada por el reflejo de una luz de más allá de las imágenes. Toda imagen es de nuestro mundo, y la alegría de esta existencia brilla en su rostro; pero recuerda y nos recuerda algo que en algún momento existió, un cierto lugar, su patria, lo único que en el fondo del alma es importante y significativo.

En consecuencia, considero que con estos planteamientos filosóficos y científicos por parte de la neurociencia, me alejo a propósito aún más de converger con las ideas de que la epistemología no debe tener fundamentos filosóficos y, por otra parte, de la creencia de que el mundo de las emociones y de los sentimientos me desvían de la posibilidad de generar conocimiento válido para la ciencia de hoy. Cada vez estoy más convencida que la frontera que separa la objetividad y la subjetividad se desdibuja, así me lo han estado corroborando las investigaciones, pues en definitiva el cuerpo es la frontera en la que el sujeto sensible se convierte en un continuo emigrante, en construcción de sí mismo, a través de la travesía entre su mundo íntimo y el mundo que percibimos como allá afuera.

En la actualidad asevera Martínez (2012a), en su texto *Nuevos fundamentos en la investigación científica*, que los aportes de la neurociencia son de significativa importancia en razón de aclarar el proceso de atribución de significados. De tal manera, que las investigaciones sobre transmisión neurocerebral revelan que frente a una sensación visual, auditiva, olfativa, entre otras; previo a que podamos decir "es tal cosa", se da un ir y venir, entre la imagen o estímulo físico correspondiente y el centro cerebral respectivo, de cien y hasta mil veces, en dependencia del tiempo utilizado. Cada uno de estos "viajes" de ida y vuelta tiene por propósito ubicar o introducir los componentes de la imagen o estímulo sensible en variados contextos de nuestro cúmulo mnemónico buscándole un sentido o un significado. Martínez (2012 a: 149) advierte que: "este sentido o significado será muy diferente de acuerdo con ese 'mundo interno personal' y la respectiva estructura en que se ubica: valores, actitudes, creencias, necesidades, intereses, ideales, temores, etc".

El cuerpo junto con el arsenal sensorial que compone el cerebro, comandado por el *self*, se conforma en el vehículo que nos permite transitar a través del tiempo y el espacio, como recursos de aprendizaje para vivir nuestra experiencia. Esa experiencia cuyo propósito auténtico no es ir hacia ningún lugar allá afuera sino más bien en ese ir y venir, entre la frontera del mundo íntimo y el mundo externo, que atraviesa el sujeto en su papel de inmigrante de sí mismo, es ir tras las huellas de su patria perdida, en la integración de cada uno de los fragmentos de sí mismo. El sujeto

sensible se halla en una espiral ascendente, es un círculo virtuoso, infinito, lleno de interpretaciones y aproximaciones cada vez más profundas y cercanas a quién es realmente y, por ende, de su papel en el mundo. Es muy probable que deje señales de la construcción de sí mismo en los textos que genera, pues en definitiva está en proceso de aprendizaje íntimo, vivencial, intersubjetivo.

3. Nadie nace aprendido

El hombre según un proverbio venezolano citado por Briceño Guerrero (2007: 10) en su libro *¿Qué es la filosofía?* expresa que: "Nadie nace aprendido", de este modo:

> El hombre necesita adquirir por aprendizaje lo que no le es dado por nacimiento. De aquí la necesidad absoluta que tiene de vivir en sociedad y compartir la cultura que es transmitida de las generaciones adultas a las generaciones en formación mediante el proceso educativo. Cada hombre es portador, transmisor y, a veces, creador de cultura.

A este respecto, Briceño Guerrero (2007) explica que por cultura podemos entender la totalidad de las cosas creadas por el hombre y su actividad creadora. Por lo tanto, para el escritor la estructura propia de la condición humana implica comprender el ser y el no ser, el todo y la nada, el mundo y el hombre, el sentido de la vida. Así, sobre este conocimiento, también reposa la probabilidad misma de la cultura, en virtud de que: "Esa comprensión orienta la conciencia – el darse cuenta- cuya esencia y manifestación es el lenguaje, espejo viviente del universo" (Briceño, 2007: 11). Este escritor describe la cultura como finita, transitoria, reflejo del paso finito y transitorio del hombre por la vida, razón por la cual el ser humano necesita ampararse: "Las zorras tienen cavernas, y las aves del cielo nidos; mas el hijo del hombre no tiene donde recueste su cabeza" (Briceño, 2007: 12). De allí que los dos mitos medulares del sujeto arrojado en el mundo son el paraíso perdido y la utopía. Es así como cada persona y cada pueblo interpreta estos mitos, supeditando la realidad vivida a un conjunto de ideales y valores que apuntan al perdón de los pecados y a la consiguiente salvación de las almas. Ahora comprendo, con mayor madurez quizás, el poema de Santa Teresa de Jesús cuando expresaba que: "Vivo sin vivir en mí,/y tan alta vida espero,/ que muero porque no muero/(...)". De todo esto se desprende la necesidad del hombre de emprender nuevos propósitos, los cuales obviamente estarán permanentemente azuzados por la aparente frustración de la finitud de la vida.

Sobre la base de las ideas expuestas, para Briceño Guerrero (2007: 13) lo que da sentido a los emprendimientos de los individuos, a sus nuevos propósitos, "es el conjunto de cosas que se consideran dignas de ser buscadas, conquistadas o preservadas, realizadas: los valores". Este conjunto de cosas dignas son producto quizás de responderse las clásicas preguntas aristotélicas: ¿quién somos?, ¿qué hacemos con lo que somos? y si ¿tiene reacomodo lo que somos?, preguntas que por cierto escuché formular en una de sus clases al profesor Jairo Portillo de esta manera. Y a las que le encuentro tanto sentido en los textos de Hernández (2013) cuando delimita la intrasubjetividad como lo que acontece al sujeto en su óptica intrasubjetiva, es decir, aquello que le permite observarse a partir de su misma interioridad, reflejado en una autoconciencia impulsada por la meditación y reflexión. Empero, esta digna búsqueda no tiene sentido si el sujeto niega a los otros como parte de sí mismo, de su complementariedad subjetiva. Por lo tanto, una vez que el ser humano se va integrando a la vida colectiva a través de la educación, el hombre para "bien" o

para "mal" recibe en herencia los bienes y valores de la cultura a que pertenece. Briceño Guerrero (2007: 6) expresa que:

> (…) parece como si la educación no consistiera más que en aprender un papel, un conjunto de roles, para tomar parte en una gran labor teatral en la que pocas veces es necesario improvisar y cuyo sentido está dado por el juego de los valores transitorios de la cultura. Los conflictos del individuo, cuando no provienen de crisis de desarrollo o dificultades de adaptación, son reflejo de conflictos intra o inter-culturales; pocas veces tienen su origen en la dolorosa actividad creadora del espíritu en lucha con la materia.

Ha sido inevitable tomar estos textos de Briceño Guerrero y no recordar la letra de la canción *Anotherbrick in The Wall*, de Pink Floyd cuando afirman: "…sólo eres otro ladrillo en la pared". La cultura es entonces una gran obra de teatro en la cual cada hombre desempeña un rol, pero ¡cuidado! porque en cualquier momento podemos estar frente a las ruinas de nuestro propio coliseo romano y es entonces donde cuestionaremos si hemos aceptado y nos hemos hecho responsables de la lucha íntima de nuestro espíritu con la carne. Pienso, y las investigaciones así me lo han estado corroborando, que nuestra capacidad para dejar aflorar lo más conscientemente posible nuestra libertad creadora depende sustancialmente de este enfrentamiento íntimo que vive el sujeto. No asumirlo es atarnos de cabeza, manos y pies, convertirnos en marionetas de las sombras que parecen proyectar una extraña luz proveniente de un mundo que creemos ajeno a nosotros mismos, pero que para mi sentir y pensar, y de los que me permiten hoy cabalgar sobre sus textos, es un mundo que no se puede empezar a leer como "afuera", esa luz es el alma del sujeto exhortando a que contestemos nuestras propias preguntas.

Siguiendo las ideas anteriores, el ser humano aprende dentro de la cultura a la que pertenece su grupo social, esto determina de manera significativa "su estilo de vida, marca para siempre su quehacer, modela su sensibilidad y su actitud valorativa, da un aire característico a su pensar" (Briceño, 2007: 15). No obstante, este escritor señala que el hombre es capaz de influir en el devenir cultural en virtud de la determinación y libertad propias de la condición humana; es decir, el hombre no es sólo un tomador de aspectos de la cultura que lo rodea sino que también es capaz de asumir un papel crítico al reflexionar sobre sí mismo y sobre lo que de ella toma. Así, "los auténticos creadores de formas culturales son pocos" (Briceño, 2007: 15). Sin embargo, me atrevo a afirmar que podemos ser muchos.

Para ser más precisa, siento que el ser humano puede transformar lo que ha heredado de la cultura, partiendo de su mundo íntimo, de su centro como sujeto afectivo-sensible; o puede dejarse anular por la ideología, negándose a sí mismo toda posibilidad de reflexión acerca de lo enseñado y lo que falta por aprender. El sujeto sensible elije de nuevo y decide mirar dentro de sí, lo hace para estar cada vez más consciente de sus propias creaciones. Su acción está constituida por el antagonismo complementario entre la lógica de la reproducción y la lógica de representación, una y otra catalizadoras en la búsqueda de la noción e interpretación del sentido, razón por la cual circunscribimos esta propuesta en una semiótica trascendente. Este sujeto sintiente transforma consciente e inconscientemente su realidad a partir de la urdimbre subjetiva que posteriormente se transforma en herramienta de mediación ontosemiótica (Hernández, 2013).

A fin de cuentas y apoyándome en en el *Libro de los abrazos de Galeano* (1989: 5) en el que describe, a través de un primer relato, la vida humana como:

> (…) somos un mar de fueguitos. Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tanta pasión que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca se enciende.

Desde la interpretación que hago de los textos de Briceño Guerrero (2007: 31) tomo nuevamente algunos de sus fragmentos para ilustrar situaciones más puntuales. En nuestro caso, los venezolanos hemos recibido de la cultura europea maneras específicas de resolver los problemas vitales. Sin embargo, en nosotros ocurre que "nos quedan flojas o apretadas; no son nuestras a pesar del bastardo parentesco que nos une a sus creadores". De tal manera, el ser humano que conforma el venezolano está estructurado también por fragmentos de culturas no europeas, que a su vez lo avecinan al territorio de las fuerzas creadoras propias de las idiosincrasia mestiza, pero que no lo logran aflorar porque "se encuentran oprimidas, inhibidas, enceguecidas por las formas europeas imperantes".

Briceño Guerrero (2007: 32-33) reflexiona acerca de las fuerzas creadoras preguntándose lo siguiente:

> (…) si esas oscuras fuerzas creadoras, que constituyen lo más auténtico de nuestro ser y que no han podido manifestarse sino negativamente, tuvieran libre campo de acción, fueran liberadas de la red de estructuras formales que las ocultan y oprimen, ¿a dónde conducirían? ¿Qué nuevas formas generarían? ¿A qué cultura insospechada darían nacimiento? Es de imaginar que entonces pelearíamos combates íntima y auténticamente nuestros, con total compromiso, en ejercicio de nuestra originaria libertad, con la más genuina autonomía existencial.

Y es que el contexto social e histórico que nos circunda, la semiosfera en términos de la semiótica, es también parte de nuestro aprendizaje, nada queda por fuera, todo tiene una razón de ser. Es más, yo diría que para el investigador sensible todo está divinamente planeado por una mano invisible que no es precisamente la que decribe Adam Smith en su libro *La Riqueza de la Naciones.*

Es así como "emprender un largo viaje hacia nosotros mismos" (Briceño, 2007: 38) se vuelve imprescindible para el desarrollo de nuestra condición como seres humanos trascendentes. Habernos convertido en sujetos inmigrantes entre el mundo que dibuja la cultura dominante y, por último, pudiendo ser el primero en una fase siguiente de un círculo virtuoso, el mundo íntimo que reclama compromiso en la resolución de nuestras inquietudes existenciales. Se convierte quizás en una condición que genere la creación de nuevas formas culturales, más auténticas con el ser que las crea y, por lo tanto, con las necesidades que el contexto manifiesta.

En este orden de ideas, debo decir que considero que esta frontera entre el mundo público,

el privado y el íntimo debe ser cruzada permanentemente por el investigador sensible que propongo para que su accionar se vuelva trascendente en la vida cotidiana que lo circunda. El sujeto en la búsqueda de sí mismo trae hacia sí la complementariedad entre la investigación y la sensibilidad, siendo esta última, la luz que lo guía en todo proceso. De esta manera, puedo afirmar que el sujeto investigador sensible construye teorías, construyéndose a sí mismo en cada discurso que crea en medio de su búsqueda, pues siguiendo las ideas de los textos de Galeano de *El Libro de lo abrazos* (1989: 92): "Al fin y al cabo, somos lo que hacemos para cambiar lo que somos".

4. El investigador catalizador catalizado

En el ámbito académico, Gil Otaiza (2013) argumenta que, aún predomina la forma de hacer ciencia desde la visión tradicional. Estancados en los vencidos estoraques que describen concienzudamente el procedimiento a seguir, a través de una visión constreñida de la realidad queda toda libertad investigativa atrapada en la marginalidad, inerme ante la ausencia de espacio para la creatividad, imposibilitando así la mirada fresca en un proceso del cual deberían brotar "ideas, conocimientos, luces y también sombras, tendentes a reinventar y redimensionar la experiencia humana" (Gil Otaiza, 2013: 33-34) con mayor autenticidad. La experiencia vital del investigador en el contexto juega un papel preponderante en la construcción de conocimiento, pues "el proceso de investigación no se da en un vacío social" (Martínez, 2012b: 101), pero la visión reduccionista, en un acto que pudiéramos considerarlo fetiche; ubicó sobre el ser humano y sus experiencias vitales el método científico, violentando así el principio universal de que la experiencia precede siempre al método (Gil, 2013.).

Quedarse encerrado en la caverna es aceptar el anonimato y olvidarse de la pluridimensionalidad del ser y de su posibilidad de trascendencia, por lo tanto, del posicionamiento que pudiese tener el sujeto a través de la investigación y dentro del acto docente, en concreto, en el ámbito de la semiosis del sistema educativo; y lo que eso pudiese implicar para la construcción de la red intersubjetiva de conocimiento sensible para el sistema educativo venezolano y la humanidad.

En la urdimbre de las ideas de Gil Otaiza (2013:42), tomo algunos trozos de un interesante argumento en relación al rol del investigador en cuanto a que:

> Se requiere un cambio profundo en la visión del hecho investigativo y del mundo fenoménico. El investigador tendrá que asumirse como *parte* integrante del proceso en el cual presume ser su artífice, para hacerse al mismo tiempo el *todo.* Parte y todo serán en lo sucesivo formas distintas y a la vez complementarias de un mismo sistema. Nos hallamos entonces en medio de un proceso que humaniza la actividad investigadora al hacer del investigador un catalizador de un proceso y no un frío *ente* que supedita su humanidad en pos de una tarea que a veces se hace totalizante y excluyente. A la vez, el investigador pasa a ser parte integral de esa misma "levadura". Es decir, en lo sucesivo, el investigador es *catalizador* y es *catalizado* dentro de un sistema que involucra cada uno de los estamentos que conforman la estructura científica.

Entonces, el rol del investigador no sólo es de un controlador de causas y efectos como lo plantea el pensamiento positivista y más allá de ser un mero observador del sujeto en el entramado tejido complejo de sus relaciones con el mundo como lo han planteado los estructuralistas, el investigador es un sujeto sensible que se transforma a sí mismo en la búsqueda de respuestas en el mundo. Es un ser capaz de hacer de su propia vida un hecho trascendente destejiendo lo aprendido y tejiéndose de nuevo a sí mismo.

5. La nostalgia en el arte de investigar del sujeto sensible

Es quizás en la atmósfera de meditación y reflexión donde emerge la conciencia trascendente del individuo y, por lo tanto, según Hernández (2013), a partir de esta conciencia trascendente individualizada emprendemos movimientos migratorios, conducentes hacia el otro, hacia el reconocimiento en el otro. Así, "Este reconocimiento de sí mismo origina la corresponsabilidad con el otro a través de una pequeña ética que genera la responsabilidad tanto individual como colectiva del individuo" (Hernández, 2013:103).

Son algunos los que no se unen al anonimato, al señorío de los otros y deciden enfrentar la angustia de la muerte. Yo siento que la búsqueda de Ítaca, de la patria, del hogar original, del sí mismo, es lo que me lleva a preguntarme y a intentar dar respuestas a las preguntas planteadas. Es esta interioridad la que mi mirada encuentra como congruente con la de Hernández (2013) en relación a la nostalgia como escenario íntimo en el que el sujeto sensible se pregunta a sí mismo y, de este modo, se convierte en el detonante de la referencialidad discursiva a partir de una realidad evocada caracterizada por la imaginación, esa imaginación que en apartados previos describí gracias a los textos de Damasio y Ricoeur.

En esta mirada sensible hacia el sujeto me encuentro con la nostalgia que describe Hernández (2013) como hecho trascendente, donde el espíritu insiste en el regreso a los orígenes, ese viaje íntimo imprescindible de regreso hacia nosotros mismos del que nos habla Briceño Guerrero. La nostalgia es una manera de habitar el mundo de una forma auténtica y sensible, desde la que el sujeto se transfigura en la búsqueda de respuestas y puede convertir sus actos en hechos de trascendencia individual que luego se traducen en hechos de trascendencia colectiva, convirtiéndose en un auténtico creador de formas culturales.

La nostalgia no es sólo abono para el cultivo de las ideas de los literatos, y los artistas en general, encuentro en Hernández (2013) que el accionar y la pasión de los interpretantes viabilizan la inclusión de la nostalgia en otros espacios semióticos distintos al arte, tales como: la historia, la política, la cotidianidad. Así, el investigador sensible también actúa como un artista capaz de dejarse guiar por sus emociones y sentimientos, además de la razón en la toma de decisiones. De esta manera, es posible inferir la circulación de la nostalgia dentro de la dinámica de la comunicación, entre el investigador sensible, los sujetos, los objetos y el contexto sensibilizado, como un elemento que va a permitir la conexión de la experiencia cotidiana, con lo cognitivo y lo afectivo, es decir, una experiencia que se intersubjetiviza para producir sinergias en el entramado de relaciones con el mundo. Enuncia Hernández (2013: 50):

> Desde esta perspectiva la nostalgia es referencia del "estar ahí" que está íntimamente relacionada con el "ser mismo" y su evolución como agente cultural. La nostalgia es manifestación experiencial del sujeto que a la suma constituye la relación entre el mundo interno y externo del hablante.
>
> Esta particular característica de la sensibilidad los lleva a convertirse en aporías que en vez de centrar significados en un horizonte determinado abren un importante abanico de significación, el cual gira en torno a la experiencia del enunciante. De esta manera, el lenguaje se convierte en mediador entre el yo y su espacio, adviniendo el lenguaje como traductor de la forma de percibir realidades en acto profundamente subjetivo.

6. Dejando en estado de reposo la rueca y el tejido sobre la mesa

Entonces, explorar desde la hermenéutica la nostalgia como el detonante del arte de investigar en el sujeto sensible, constituye la propuesta investigativa en razón que dentro del contexto universitario se puede generar una manera de investigar y formar distinta a la tradicional, y desde la cual, intuyo, puedo encontrar significados importantes que me permitan generar nuevas lógicas de sentido que fortalezcan el campo de la ciencia desde una visión integral, sensible al mundo afectivo-subjetivo del ser. Por lo tanto, como resultado de este reflexionar y actuar, el investigador podría enunciarse como una persona sensible que nutre su actividad con la experiencia de él como investigador de sí mismo y de su contexto.

Lo anteriormente expuesto, me permite plantear la posibilidad de que producto de esta investigación, pudieran surgir algunos hallazgos de importancia para la ciencia y la educación de hoy, en cuanto a razones, significados conducentes a una forma de investigar y, por lo tanto, de educar más auténtica, humana, acorde a las expectativas y necesidades que se están planteando en nuestra sociedad, y por ende, en el área de la generación de conocimiento.

La investigación intenta suplir una carencia del mundo primordial del sujeto, que además no es una persona cualquiera, es un ser que intenta posicionarse en el mundo a través dela investigación y sucesivamente en el acto docente. La enunciación inicia en la intimidad del investigador, se proyecta al mundo en un todo congruente con su pensar, sentir y accionar y vuelve a sí cargada de nuevos significados. Por ello aquí planteo un tipo de investigación que nace del sujeto mismo, por lo tanto, se trata de una investigación sensible, de la sensibilidad, por la sensibilidad. El acto investigativo se inicia como una necesidad subjetiva del individuo que se hace preguntas acerca de su propia existencia y busca sus respuestas en el encuentro con el nos-otros. Es una investigación regida por la intrasubjetividad del individuo.

A nivel general, en la ciencia se reconocen dos tipos de investigadores: En primer lugar, el tradicional con una visión positivista, cuantitativa del mundo; en segundo lugar, el sujeto con una visión estructuralista, enmarcado en el enfoque cualitativo de las ciencias humanas. Producto de mis hallazgos, intento proponer un tipo de investigador que actúa desde la sensibilidad. De esta manera, sus actos son guiados por su interioridad, en la que se fragua la búsqueda de sus propias respuestas como humano en una experiencia de aprendizaje, por lo tanto, es un investigador sensible que reconoce la importancia de dejarse guiar por la razón, pero también por la emoción y los sentimientos. El sujeto además de buscar lo cognitivo, se está buscando a sí mismo en una alineación coherente entre mente, corazón y acción en el texto. Es un sujeto que se desdobla en las

tres perspectivas que propone Hernández (2013) desde su interior hacia el mundo social.

En este momento, no puedo dejar de recordar la alegoría de la Caverna de Platón y relacionarlo con el sujeto sensible, el que en una etapa inicial se encuentra en la caverna, pero movido quizás por la nostalgia de carencias de su mundo primario, decide ir en búsqueda de respuestas, más allá de lo que su mundo lleno de sombras y viejas cadenas le proporciona, encontrando que su percepción de la realidad circundante es muy limitada, y que en la medida que se pregunta y busca respuestas se encuentra con una percepción distinta del mundo, se da cuenta además que es capaz de reconocerse a través del otro y vuelve a la caverna, cotidianidad íntima, pero ya no es el mismo, vuelve a sacar a sus compañeros prisioneros, no obstante, éstos no querrán salir, prefieren quedarse aceptando que esa visión de la realidad en la caverna es la única, deciden anularse y vivir a las sombras del anonimato, pero es posible que producto de su conexión con su sensibilidad su discurso esté cargado de autenticidad, de certeza convenciendo a uno que otro a salir de la oscuridad.

De una y otra manera, la educación actuando desde la ideología ha motivado este tipo de seres, sin identidad, llenos de miedo, incapaces de reflexionar y de atreverse a ir más allá de lo establecido socialmente. Por lo tanto, un investigador sensible busca el encuentro con su mundo íntimo, no lo niega, lo toma para resolver sus propias inquietudes, y a partir de allí, de su centro, se dirige al mundo.

En consecuencia, lo cognoscible y lo sensible no están separados para el sujeto investigador sensible, aquéllos conforman un binomio que se intercambia permanentemente sin dejar fisuras para delimitar; más bien ambos se nutren de forma simultánea. Así, cobra mucho sentido para mí que antes que docentes somos investigadores sensibles.

Referencias bibliohemerográficas:

- Briceño, J. (2007). *¿Qué es filosofía?* Mérida, Venezuela: Ediciones La Castalia.
- Damasio, A. (1997). *El error de Descartes*. *La razón de las emociones*. Santiago de Chile, Chile:Editorial Andrés Bello.
- _____ (2000). *Sentir Lo que sucede. Cuerpo y emoción en la fábrica de la consciencia.* Santiago de Chile, Chile: Editorial Andrés Bello.
- Galeano, E. (1989). *El libro de los Abrazos*. Recuperado de http://espanol.free-ebooks.net/ebook/
- Gil, O. (2013). *Tiempos Complejos ¿Fin del método científico?* Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes, Vicerrectorado Administrativo.
- Hernández, L. (2013). *Hermenéutica y Semiosis en la red intersubjetiva de la nostalgia.* Mérida, Venezuela:Universidad de Los Andes, Vicerrectorado Administrativo.

- Martínez, M. (2012a). *Nuevos fundamentos en la investigación científica*. México, D.F., México: Editorial Trillas.

- _____(2012b). *Comportamiento humano*. *Nuevos métodos de investigación*. México, D.F., México: Editorial Trillas.

- Padrón, J. (2007). Tendencias epistemológicas de la investigación científica en el siglo XXI. *Cinta de - Moebio*,*28*, 1-28. Recuperado de http://www.cintademoebio.uchile.cl

_____(2013). *Epistemología Evolucionista: Una visión integral*. Recuperado de http://padron.entretemas.com/Ep_Ev.pdf

- Ricoeur, Paul. (s/f:s/p). *La imaginación en el discurso y en la acción. Para una teoría general de la imaginación.*